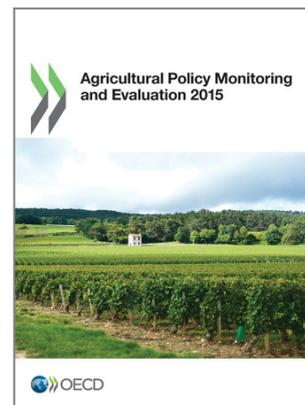


OECD *Multilingual Summaries* Agricultural Policy Monitoring and Evaluation 2015

Summary in Spanish



Lea el libro completo en: [10.1787/agr_pol-2015-en](https://doi.org/10.1787/agr_pol-2015-en)

Seguimiento y Evaluación de las Políticas Agrícolas en 2015

Resumen en español

Este informe incluye a los países de la OCDE y a diversas economías emergentes que tienen un papel importante en los mercados mundiales. Estos 49 países representan aproximadamente el 88% del valor agregado total en la agricultura. Sus políticas agrícolas reflejan la heterogeneidad de las funciones que la agricultura tiene en sus respectivas economías. Sin tomar en cuenta las diferencias estructurales entre los países, éstos comparten un conjunto de metas comunes que impulsan sus políticas agrícolas: lo que permite la viabilidad económica del sector agrícola y de las zonas rurales en forma más general; que se produzcan alimentos nutritivos y en cantidad suficiente para satisfacer las necesidades de poblaciones cada vez mayores y más prósperas en el planeta; y que se mejore la sostenibilidad del medio ambiente a largo plazo, de la producción de alimentos. Los mecanismos de política pública conceden diferente importancia a esas metas comunes.

En conjunto, los países incluidos en este informe transfirieron un promedio anual de USD 601 mil millones (EUR 450 mil millones) a los productores agrícolas en el periodo 2012-2014, según el indicador de la OCDE, Estimación del Apoyo al Productor (EAP); además, gastaron otros USD 135 mil millones (EUR 103 mil millones) en los servicios generales que apoyan el funcionamiento total del sector.

En los países de la OCDE y en las economías emergentes, los niveles promedio de apoyo a los productores agrícolas están coincidiendo: en promedio, las economías emergentes pasaron de gravar la agricultura en la década de 1990 a proporcionar niveles importantes de apoyo; aunque, en promedio, el nivel de apoyo históricamente muy alto en la zona de la OCDE ha disminuido. En los últimos años, algunas de las principales economías emergentes han empezado a alcanzar el nivel promedio de apoyo proporcionado por los países de la OCDE. En los 49 países incluidos en este informe, el 18% de los ingresos agrícolas brutos en 2012 se originó en políticas públicas que apoyan a los agricultores.

En la zona de la OCDE, en conjunto, también ha habido un progreso paulatino al dejar los instrumentos de políticas públicas como el apoyo a los precios del mercado y los subsidios a los insumos agrícolas y optar por políticas que no influyan directamente en las decisiones de producción agrícola. Eso ha ocurrido en diferentes grados y a diferentes velocidades, con cambios especialmente lentos en el grupo de países con los niveles más altos de apoyo y de protección. Se han tomado algunas medidas para abordar las prioridades que se han expresado durante mucho tiempo; por ejemplo, la sostenibilidad ambiental, la innovación y la gestión de riesgos. Ese trabajo debería reforzarse. Al mismo tiempo, algunas economías emergentes se están moviendo en la dirección contraria; al incrementar el uso de las políticas de precios y de apoyo vinculado con la producción. En los 49 países, sin excepción, el 67% del apoyo a los agricultores se relaciona directamente con los precios, la producción o el uso de insumos sin limitaciones.

Recomendaciones

Los países deberían empezar a centrar más sus esfuerzos en solucionar los problemas que han perdurado y que se relacionan con mejorar la productividad y los resultados de la agricultura en términos de sostenibilidad. Los responsables de la formulación de políticas deberían tener el propósito multidisciplinario de ofrecer un “blindaje futuro” al sector, para ayudarlo a enfrentar múltiples dificultades. A nivel mundial, la agricultura deberá: producir más alimentos para una población creciente y más acaudalada que demanda una alimentación más variada, contribuir al crecimiento económico y a combatir la pobreza en muchos países en desarrollo; competir por una parte de los recursos naturales limitados: el agua y la tierra; contribuir a conservar la biodiversidad y la calidad de la tierra y del agua; restaurar los ecosistemas frágiles y adaptarse al cambio climático y, a la vez, disminuirlo.

Aumentar la capacidad del sector agrícola para estar a la altura de esas dificultades y materializar todo su potencial económico, en muchos casos, exigirá hacer mejoras a un entorno de políticas públicas más amplio en el que opera el sector para atraer recursos financieros y humanos; y fomentar un sector agrícola innovador. Un método integral para aumentar la coherencia con otras políticas (macroeconómicas, comerciales, sociales y ambientales) y para reducir los impedimentos al ajuste estructural será más eficaz que el ajuste marginal de las políticas agrícolas existentes, en la mayoría de los países.

Una reorientación de ese tipo requiere una visión clara del propósito final de las reformas de política pública a niveles nacional e internacional. En el plazo más inmediato pueden materializarse beneficios importantes:

- El apoyo a los precios del mercado debería reducirse con miras a su posterior eliminación. No está bien focalizado y tampoco llega a los beneficiarios deseados; impone costos considerables a los consumidores, sobre todo en los países de bajos ingresos; y aísla a los agricultores de los adelantos del mercado, lo que distorsiona sus decisiones de producción.
- Los subsidios a los insumos también deberían reducirse con miras a su posterior eliminación. Al reducir los costos de determinados insumos, como los fertilizantes, contribuyen al riesgo de uso excesivo e incorrecto de esos valiosos insumos agrícolas que, por consiguiente, pueden ser nocivos para el medio ambiente. Los planes de crédito en condiciones favorables también representan una carga importante para los presupuestos del gobierno, tienden a aumentar la deuda agrícola y a capitalizarse en activos fijos; además, pueden crear problemas de riesgo moral.
- Deberá evaluarse cuidadosamente el diseño de las medidas de estabilización de los ingresos y de las rentas públicas. A veces únicamente generan beneficios moderados a un alto costo para los contribuyentes. Algunos de los riesgos que enfrentan los productores agrícolas pueden controlarse mediante mecanismos de mercado; y el apoyo del gobierno debería concentrarse más en ayudar a los agricultores para que salgan adelante en el caso de contingencias catastróficas inevitables.
- Los pagos directos, si se vinculan con objetivos y beneficiarios explícitos, y están bien diseñados para el problema en cuestión, pueden ser una opción eficiente para lograr un amplio conjunto de objetivos públicos, entre ellos, los relacionados con la consecución de beneficios ambientales. Las preocupaciones por los efectos negativos de la agricultura sobre el medio ambiente deberían abordarse a través de una mezcla de soluciones de mercado, reglamentación y fijación de impuestos.
- El apoyo generalizado a los propietarios de tierras rara vez se justifica, pero los pagos directos pueden tener un importante papel temporal en el proceso de reformar las políticas agrícolas. Deberá prestarse mayor atención a un entorno propicio más amplio en el que opere el sector; la política agrícola es de suma importancia, pero las políticas económicas, sociales y ambientales más amplias también desempeñan un papel importante.

© OECD

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE www.oecd.org/bookshop

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30.

OECD Rights and Translation unit (PAC)

2 rue André-Pascal, 75116

Paris, Francia

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights



¡Lea la versión completa en inglés en OECD iLibrary!

© OECD (2015), *Agricultural Policy Monitoring and Evaluation 2015*, OECD Publishing.

doi: 10.1787/agr_pol-2015-en